



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
20 de Junio 2020*

## **13 – EL PECADO ES UNA HERENCIA**

*Estudio de la semana: Romanos 5: 12  
Pr. Bernardino de Vargas Sobrinho*

### **TEXTO BASE**

*“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 5:12)*

### **INTRODUCCIÓN**

Antes de comenzar la respuesta a la sugerente pregunta en el título de este estudio bíblico, es aconsejable una breve reflexión, aunque repetitiva, en vista de los enfoques anteriores, - con respecto al concepto de pecado y sus consecuencias en la teología bíblica. Es oportuno aclarar, desde el principio, que, en general, las palabras “pecado” (en singular) y “pecados” (en plural) se usan indistintamente. De hecho, ni siquiera los escritores bíblicos se preocupan por hacer distinciones particulares. Sin embargo, cuando la Teología Sistemática se refiere a esta palabra (en singular), realmente quiere tratar con el sistema del mal que reina en el mundo. Se refiere, por lo tanto, a la asimetría y enemistad innatas del hombre hacia Dios, la hostilidad hacia Dios, la “inclinación de la carne”, en resumen, la inclinación natural hacia el mal.

Cuando se refiere a la misma palabra en plural, apunta a actos pecaminosos en sus formas multifacéticas de ilegalidad, rebelión e inconformidad con la voluntad de Dios. Parece apropiado, en este paso, recordar parte del texto escrito por mí en otro estudio bíblico, con respecto a algunas declaraciones de Jean-Jacques Rousseau sobre la naturaleza del hombre. En ese momento, estuve de acuerdo: “No estamos de acuerdo, por lo tanto, en base

a la Santa Biblia, de su afirmación de que “el hombre nace bueno, pero la sociedad lo corrompe”. De hecho, esta no es la enseñanza bíblica. '*Bueno, solo hay uno*' (Mateo 19:17), dijo Jesús. Del mismo modo, para Rousseau, “el hombre nacería libre, pero en todas partes se vería encadenado por factores como su propia vanidad, el resultado de la corrupción del corazón”. Pero, la Biblia dice: '*Nací en la iniquidad y mi madre me concibió en pecado*' (Salmo 51: 5)".<sup>1</sup>

Estoy de acuerdo con el Pastor Doctor George R. Knight cuando afirma que “uno de los grandes hechos de la vida es el problema del pecado. Nos encontramos con él por todos lados. Una prueba de su poder y prevalencia es el hecho de que cada país necesita un ejército, policía, jueces, tribunales y sistemas penales. El teólogo John Macquarrie le da especial relevancia al problema cuando escribe que *“al observar la condición humana actual, percibimos un enorme desorden en la existencia, una patología que parece extenderse a lo largo de la vida, ya sea que lo consideremos desde el punto de vista colectivo o desde el punto de vista individual”*. Reinhold Niebuhr fue aún más conciso cuando dijo: *“Donde hay historia (...) hay pecado”*.

Por lo tanto, incluso si la Biblia no existiera, todavía habría una doctrina del pecado. El pecado está inscrito en la estructura misma de la existencia. Los escritores paganos de la antigüedad, así como los filósofos, la literatura, los sociólogos, los psicólogos, los políticos y otros teóricos de la actualidad, dan fe de su universalidad. El novelista secular John Steinbeck expresó con precisión este concepto cuando confesó: *“Creo que solo hay una historia en el mundo y solo una (...). Los seres humanos están atrapados en sus vidas, en sus pensamientos, en sus ansias y ambiciones, en su codicia y crueldad, así como en su bondad y generosidad, en una red tejida por el bien y el mal”*.<sup>2</sup>

Cualquiera sea el entendimiento que adoptemos, el hecho es que el pecado nos separa de Dios. El texto bíblico es claro. Cuando exhorta: *“(…) tus iniquidades hacen una separación entre tú y tu Dios; tus pecados cubren su rostro para que no te escuche”* (Isaías 59: 2 - énfasis agregado). Sin lugar a dudas, el problema del pecado es parte del drama de la historia humana. En la Biblia, la palabra “pecado” aparece por primera vez en Génesis cap. 4, v. 7 cuando, al tratar con Caín, Dios dice: *“(…) si no haces el bien, el pecado yace en la puerta, y tu deseo estará sobre ti, (...)”*. Estoy de acuerdo con las palabras del Pastor Doctor Frederick Fyvie Bruce cuando observa que la motivación detrás de la Caída fue el deseo de ser independiente y autosuficiente, en resumen, de ser igual a Dios.<sup>3</sup> En posesión de esta reflexión inicial, surgen las preguntas que, en algún momento de la vida, ya han causado preocupación: **¿cómo surgió el pecado? ¿Cuál es su origen?**

<sup>1</sup> VARGAS SOBRINHO, Bernardino. *Estudios Bíblicos para la Escuela Bíblica Sabática*. Departamento de Educação Cristã da CBSD. Diretor: Pastor Jarbas João da Silva, in *“Compromiso con las Leyes”*, Lección nº 09, de 29 de fevereiro de 2020. Curitiba.2020, p. 146.

<sup>2</sup> KGNIGHT, George R. *Pecado e Salvação (Sin and Salvation)*, 1ª ed., 2ª Impressão, Tatuí/SP: Casa Publicadora Brasileira, 2016, pp. 30/31.

<sup>3</sup> BRUCE, Frederick F. *Comentario Bíblico NVI – Antiguo y Nuevo Testamento*, 2ª ed., São Paulo/SP: Editora Vida, 2012, p. 70.

## ¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE EL ORIGEN DEL PECADO?

Del estudio cuidadoso del capítulo 12 de Apocalipsis, en una comparación sistemática con otros pasajes de las Sagradas Escrituras con respecto a la rebelión de Lucifer, nos lleva a la firme convicción de que recibió una derrota abrumadora. Y así se entiende, primero, porque fue expulsado del cielo (verdadero desalojo coercitivo, forzado); y, en segundo lugar, por la obra victoriosa de Jesús en la cruz del Calvario, secundada por Su resurrección triunfante al tercer día, Su regreso a la corte celestial. ¡Todo esto tendrá como clímax Su Segunda Venida inminente y triunfante, cuando vendrá a recogernos para vivir para siempre en el glorioso Hogar de los Salvados! Mientras lo creamos, las preguntas permanecen: ¿De dónde vino Satanás? ¿Cuál es su origen?

Estamos de acuerdo con el Pastor Doctor Billy Graham cuando, en ese sentido, dijo: “Lo que nos confunde es: ¿dónde el mal y el pecado se originaron y por qué Dios lo permitió? La Biblia enseña que el pecado no se originó con el hombre, sino con el ángel que llegamos a conocer como satanás. Sin embargo, la manera exacta por la cual el pecado se originó no es conocido completamente. Se trata de un misterio que la Biblia no revela integralmente. De vez en cuando nos damos cuenta, de un vistazo, en la Biblia, la respuesta a este enigma. En el capítulo veintiocho de Ezequiel, por ejemplo, vemos una descripción de un ser grande y glorioso, de alguien que dice el profeta: *“Eras un querubín de la guardia, ungido y establecido; permanecías en el santo monte de Dios ... Fuiste perfecto en tu camino, desde el día en que fuiste creado, hasta que se encontró en ti iniquidad”* (Ezequiel 28: 14,15). Tenemos un vislumbre dónde comenzó. En algún pasado, la iniquidad fué encontrada en el corazón de una de las criaturas más magníficas del Cielo. Cómo llegó esa iniquidad allí, no nos dicen. Por alguna razón, no agradó a Dios el revelar la respuesta completa del misterio del comienzo de la iniquidad, nos basta saber que la iniquidad se encuentra en el mundo y que el hombre cayó bajo su poder.

En el libro de Isaías tenemos otra pista sobre el origen del mal: *“¡Cómo has caído del cielo, oh lucero del alba, hijo de la mañana! ¡Cómo te arrojaron al suelo, tú que debilitaste a las naciones! Tú que dijiste en tu corazón: Subiré al cielo; sobre las estrellas de Dios exaltaré mi trono, y me sentaré en el monte de la congregación en los extremos del norte; Me elevaré por encima de las nubes más altas, y seré semejante al Altísimo. Sin embargo, fuiste precipitado en el reino de los muertos, en la parte más profunda del abismo”* (Isaías 14: 12-15). Aquí hay una imagen del pecado de Lucifer, una descripción de la iniquidad que se encuentra en su corazón, pero no hay explicación de cómo llegó allí.

En base a estas referencias, aprendemos que cayó y se convirtió en Satanás debido a su excesiva ambición”.<sup>4</sup> De hecho, el texto bíblico informa su origen. Sin embargo, el punto desencadenante de la rebelión de Lucifer no nos ha sido revelado. Por lo tanto, es demasiado imprudente, ya que es absolutamente inseguro, cualquier intento de explicación como si fuera la única verdad. Por otro lado, no es menos seguro que sepamos con certeza que todo comenzó en el Cielo, - con la desconfianza sobre Dios y su carácter - , que se estableció en Lucifer. Luego, en lugar de ser rechazada (retroceder), comenzó a ser alimentada y, más que eso, acariciada. Hasta tal punto, esta incredulidad tomó forma, que, además de contaminar a un tercio de los ángeles, terminó en una convulsión celestial, que culminó en su expulsión y aterrizaje en nuestro Planeta Tierra.

Por cierto, revise el texto sagrado: *“Su cola arrastró con un tercio de las estrellas en el cielo, arrojándolas a la tierra. (...) Luego hubo una guerra en los cielos. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón y sus ángeles devolvieron el golpe. Pero estos no eran lo suficientemente fuertes, por lo que perdieron su lugar en los cielos. El gran dragón fue arrojado a la basura. Él es la serpiente antigua llamada el Diablo o Satanás, que engaña al mundo entero. Él y sus ángeles fueron arrojados a la tierra. (...) ¡Por lo tanto, celebren, oh cielos y los que habitan en ellos! Pero ¡ay de la tierra y del mar, porque el demonio ha venido a ti! Está lleno de furia, porque sabe que le queda poco tiempo”* (Apocalipsis 12: 4, 7-9 y 12 - NVI).

Después de estas consideraciones, basadas en la Palabra de Dios, podemos concluir sobre las preguntas planteadas anteriormente, que ninguno de los pasajes citados regularmente como relatos del origen de Satanás es realmente sobre el origen del pecado. En ese caso, las preguntas quedan sin respuesta. Bueno, dado que la Biblia no revela la respuesta en la medida exacta que quisiéramos, insto a todos a que no permitan que tal curiosidad nos empuje a encontrar respuestas que no están allí. En otras palabras, no vayamos más allá de las Escrituras. Somos, por lo tanto, defensores genuinos del principio reformador **“Sola Scriptura”**.

Del mismo modo, como Bautistas del Séptimo Día, tenemos el desafío de enseñar que solo Dios (en su forma Triuna) **no es creado**, es decir, Él es Eterno (nunca tuvo comienzo y nunca tendrá fin). Por lo tanto, **todo** lo demás y **todos** en el universo son creados. Por lo tanto, Satanás es un ser creado. No es eterno. En ninguna parte de la Biblia hay una enseñanza de que él es un ser eterno como Dios. A la luz de la revelación de la Escritura, solo Dios tiene (de hecho, tiene inherente en Sí mismo) los atributos naturales de la Omnipotencia, la Omnisciencia y la Omnipresencia. ¡Gloria a Dios por eso! Por lo tanto, solo Dios es soberano. ¡Pero atención! No podemos ignorar o subestimar el poder de Satanás. Sin embargo, esto no debería desesperarnos. Tenemos mucha

---

<sup>4</sup> GRAHAM, Billy. *Mundo en llamas*. Rio de Janeiro. Editora Record, 1968, pp. 89/90.

confianza y mucha seguridad porque sabemos que a pesar de los grandes poderes del enemigo, Dios limita su uso (ver 1 Corintios 10:13 y Job 1:12).

Vale la pena señalar, en este escenario, que rechazamos con vehemencia las enseñanzas filosófico-teológicas que sugieren la coexistencia del **Mal** y el **Bien**. Por lo tanto, el razonamiento ingenioso, aparentemente irrefutable, a favor de la coexistencia de esta concepción cósmico-dualista, basada en el falso fundamento de que uno (el **mal** y / o viceversa) es necesariamente un contrapunto al otro, no resiste un análisis preciso de las enseñanzas bíblicas. Una cosa es segura: nadie en su sano juicio y genuinamente comprometido con la Palabra de Dios (y no con este o ese sesgo hermenéutico-teológico) se atrevería a afirmar que Dios es el autor del mal o que necesitaba la obra de Satanás para llevar a cabo el logro y la ejecución del Plan de Salvación para los hijos caídos de Adán.

En este punto, las palabras del Pastor Doctor Norman Geisler, al reflexionar: “Dios es absolutamente perfecto (cf. Deuteronomio 32: 4; 2 Samuel 22:31; Salmo 18:30) y, por lo tanto, no puede ni realizar ni producir pecado. Jesús declaró: *“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”* (Mateo 5: 48). Un Ser absolutamente inmaculado no puede actuar imperfectamente; el mundo que Dios creó y todo lo que contenía era muy bueno (Génesis 1:31). Y de la nota al pie, se extrae lo siguiente:

“Cuando Isaías citó a Dios diciendo: 'Hago las paces y creo el mal' (Isaías 45: 7), no estaba sugiriendo que Dios hizo algo moralmente malo. En cambio, se refería al mal físico o las calamidades. La NVI traduce este verso más apropiadamente: “Promuevo la paz y causo desgracia”. (...) De manera similar, cuando Dios permitió que espíritus mentirosos engañaran al Rey Acab (en 1 Reyes 22), no estaba pecando, ni estaba alentando el pecado. Simplemente permitió que los espíritus malignos hicieran lo que ya sabía que ellos, como seguidores del padre de la mentira, harían cuando tuvieran la libertad de actuar. Dios cumplió Sus propósitos soberanos a través de estas mentiras, tal como lo hizo a través del pecado de los hermanos de José (véase Génesis 50:20). Más adelante (...) analizaremos cómo el permiso que Dios otorgó al pecado, además de lograr un bien aún mayor, también preserva el amor que se muestra en el acto de otorgar libertad a Sus criaturas”.<sup>5</sup>

Recordemos siempre: Dios no creó a Lucifer. Él creó un ángel puro. Este último se rebeló. ¿Como? ¿Por qué? ¿Como así? No sabemos. No nos fue

---

<sup>5</sup> GEISLER, Norman. *Teología Sistemática: Pecado, Salvação, A Igreja, As Últimas Coisas*, 3ª reimpressão, Rio de Janeiro/RJ: Casa Publicadora das Assembleias de Deus, 2016, pp. 65/66.

revelado. Vamos a contentarnos con la revelación bíblica. Ella nos basta. Es suficiente.

## CONOCIENDO ALGUNAS PALABRAS BÍBLICAS PARA LA PALABRA PECADO

La Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, contiene diferentes palabras que son traducidas por la palabra “pecado”. Como este no es un estudio en profundidad en Teología, sumado a la escasez de tiempo y espacio, nos limitaremos a algunas breves alusiones. Cabe destacar la información de que el sustantivo más común en el Nuevo Testamento es **hamartia** (griego **ἁμαρτίαν**) y aparece 227 veces en varias formas. La metáfora detrás de la palabra es errar el blanco. El Pastor Doctor Harold L. Willmington, en esta línea de pensamiento, dio una conferencia que:

“La Biblia usa innumerables palabras para referirse al pecado. Hay al menos ocho palabras básicas para el pecado en el Antiguo Testamento y una docena de ellas en el Nuevo Testamento. Juntos, proporcionan conceptos básicos involucrados en la doctrina.

El pecado se puede definir adecuadamente usando estas palabras descriptivas en sus diversas formas, como se registra en el Antiguo y Nuevo Testamento. Tal definición sería precisa, pero larga. Por lo tanto, podría ser una buena idea definirlo de la siguiente manera: el pecado es errar el blanco, maldad, rebelión, iniquidad, desviación, perversidad, inconstancia, impiedad, transgresión, ignorancia y apostasía (RYRIE, Charles. Teología básica, p 209, 212). Las dos palabras más comúnmente usadas para el pecado en toda la Biblia son ***khata'*** (hebreo) y **hamartia** (griego). En todas sus formas, esa palabra ***khata'*** aparece en el Antiguo Testamento aproximadamente 522 veces. Su significado es esencialmente errar, y en griego su equivalente es la palabra **hamartano**. Sin embargo, errar el blanco también implica llegar a otro punto; es decir, cuando una persona pierde el punto correcto y por lo tanto peca, también llega al punto equivocado. La idea no es solo pasiva, en el sentido de cometer errores, sino también activa en el sentido de lograr o alcanzar. Se usa para denotar corrupción moral, idolatría y pecados ceremoniales”.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> WILLMINGTON, Harold L. *Guía Willmington Para a Bíblia: Método Teológico*, 1ª ed., 3ª reimpressão, Rio de Janeiro/RJ: Editora Central Gospel Ltda., 2016, p. 181.

Dependiendo de la cátedra del gran profesor William Barclay, en griego clásico, la **hamartia** tiene como significado básico la idea de “fracaso”. **Hamartanein** inicialmente tenía el significado de 'errar el blanco' como cuando se lanza una flecha al objetivo. Se puede usar para perder la dirección correcta, para el fracaso en los planes, esperanzas o propósitos. En griego clásico, estas palabras siempre están vinculadas a algún tipo de falla negativa en lugar de algún tipo de transgresión positiva, pero en el NT describen algo mucho más grave.<sup>7</sup> Cabe señalar que en NT la **hamartia** no describe un acto específico de pecado; más bien, describe el estado del pecado, del cual surgen los actos de pecado. Esta reflexión da lugar a una comprensión de las palabras de Jesús en el sentido de que, incluso si alguien no ha realizado algún acto pecaminoso material, aún así, en ciertas situaciones, es posible cometer pecado en los pensamientos. Por paradójico que pueda parecer, estos pecados son más graves. Sí, porque no están en exhibición. No aparecen. No son visibles. No dejan rastro. Nadie lo ve. Pero Dios ve.

## LA CULPA HEREDADA. LA UNIVERSALIDAD DEL PECADO

Este tema podría tener el epíteto: **El pecado original**. Sin embargo, es imperativo mencionar que no encontramos esta expresión en la Biblia. Al mismo tiempo, afirmamos que su contenido es bíblico, ya que en toda la Biblia esta verdad está clara y fuertemente demostrada. Tenga en cuenta que el término “pecado original” se refiere a Adán después de la caída, y no antes. Hay discusiones serias sobre esto. Sin embargo, su innegable declaración y la demostración de que el pecado de Adán tuvo un impacto visible en todos sus descendientes y, por extensión, en toda la creación. En la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, vemos al hombre rebelándose contra Dios. Las consecuencias de la caída son, por lo tanto, indiscutibles.

De hecho, no fue casualidad que el salmista David escribiera: *“He aquí, fui formado en la iniquidad, y mi madre me concibió en pecado”* (Salmo 51: 5). Obviamente, con esto, David no pretendía ser el hijo de una relación matrimonial adúltera, espuria e impura, sino que fue inoculado en su sangre con la misma tendencia de sus padres al pecado. El versículo clave de este estudio (Romanos 5:12) tiene una fuerte alusión al llamado pecado original. Ahora, el significado nuclear de esta palabra paulina es que en Adán todos pecaron: en el mismo texto y contexto de la Revelación de Dios al apóstol Pablo, se dice que el *“juicio vino de una ofensa”*, y por esta ofensa de Adán *“la muerte reinó”*, ya que por su desobediencia todos fueron hechos pecadores (Romanos 5: 16-19). El resultado de esto es la verdad claramente indicada en las Escrituras acerca del pecado

---

<sup>7</sup> BARCLAY, William. *Palabras Claves del Nuevo Testamento*, 1ª ed., São Paulo/SP: Edições Vida Nova, 1985, p. 82.

universal (1 Reyes 8:46; Job 14: 4; Salmo 143: 2; Proverbios 20: 9; Eclesiastés 7:20; Romanos 3: 1-23; Gálatas 3: 22; Santiago 3: 2; 1 Juan 1: 8,10).

Confirmamos, entonces, que es la Biblia, - la Palabra infalible de Dios -, la que establece que todos los hombres son *“por naturaleza hijos de ira”* (Efesios 2: 3). Ciertamente, esta expresión está inseparablemente conectada con la doctrina del pecado original. Sí, porque con el evento de la Caída, la naturaleza humana quedó originalmente pecaminosa, por lo que todos los descendientes de Adán y Eva, es decir, todos los hombres, son participantes de ese pecado y, como resultado, son culpables ante el Creador.

Es de suma importancia enfatizar que al analizar el contexto del mensaje expresado en el versículo clave de este estudio bíblico (Romanos 5:12), concluimos que el apóstol establece una verdadera comparación entre Adán y Jesucristo. No es casualidad, por cierto, que Cristo, en la teología paulina, sea llamado *“Segundo Adán”* y *“Último Adán”*. Por lo tanto, cuando Adán pecó, el alcance de tal acto se extendió a todos nosotros, a toda la humanidad. El pecado de Adán nos es imputado. Pero esto no es un capricho divino o arbitrariedad, sino una ley natural inexorable. Es la esencia del ser humano, por muy elevados que sean sus valores y su moral, cultivar la disonancia para con Dios, Su voluntad y Sus pretensiones.

Respaldado con las palabras de Billy Graham cuando afirmó que todos estamos colgados del cinturón de Adán. Por lo tanto, debe admitirse que la naturaleza humana fue totalmente depravada. La depravación total alude al alcance de la Caída que llega a toda la humanidad, pero también a sus efectos devastadores en cada individuo. Con eso, apoyamos la corriente del pensamiento teológico que cree en la herencia del pecado. Todos pecaron. Todos necesitan a Cristo y Su obra salvadora en la cruz para alcanzar la vida eterna. No hay otra forma de salvar a un hijo de Adán. Predicamos en voz alta y fuerte la doctrina de la gracia insustituible de Dios en Cristo Jesús.

En resumen, Pablo se esfuerza por demostrar de manera persuasiva que donde Adán falló, como un hombre que debería estar de acuerdo con la voluntad de Dios, Cristo Jesús fue victorioso, ya que el hombre era perfectamente aficionado al ideal de Dios. ¡Y porque ganó, en Él y para Él somos más que vencedores! (Romanos 8:37). La fe nos hace apropiarnos de esta verdad y nos lleva a una vida de obediencia, consistente con la doctrina de la salvación.

Por lo tanto, a pesar de los múltiples argumentos en contra de la enseñanza bíblica de la herencia con respecto al pecado de Adán, el fundamento de nuestra fe se basa en la revelación bíblica. Además de los textos bíblicos ya mencionados, también es útil comprender la siguiente declaración paulina, que proclama: *“Sé que nada bueno vive en mí, es decir, en mi carne. Porque quiero hacer lo que es bueno, pero no puedo. Porque lo que hago no es el bien que quiero, sino el mal que no quiero seguir haciendo. Ahora, si hago lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que vive en mí”* (Romanos 7: 18-20). Lee Jeremías 17: 9.



El pastor W. Grudem observó con razón: “En estos pasajes, las Escrituras no niegan que los no creyentes puedan hacer el bien en la sociedad humana *en ciertas maneras*. Pero él niega que puedan hacer algún bien *espiritual*, o ser buenos *acerca de su relación con Dios*. Sin la obra de Cristo en nuestras vidas, somos como todos los demás incrédulos, *“cegados por el entendimiento, ajenos a la vida de Dios debido a la ignorancia en la que viven, por la dureza de sus corazones”* (Efesios 4:18)”.<sup>8</sup>

## APLICACIÓN

Creo que es una buena idea reflexionar sobre este tema algunas definiciones teológicas del pecado, compiladas por el mencionado pastor Harold L. Willmington. Aquí, entonces, está el desafío de analizar uno por uno:

*Algunas definiciones teológicas incluirían:*

A. *“El pecado es una falta de conformidad con las leyes morales de Dios, ya sea a través de actos, disposición o estado”*. — A. H. Strong

B. *“El pecado es una transgresión de las leyes divinas o una falta de conformidad a ellas”*. — Charles Hodge

C. *“El pecado se puede definir como cualquier aspecto de la criatura que no expresa el carácter sagrado del Creador o que sea contrario a él”*. — James Oliver Buswell Jr.

D. *“El pecado es un rechazo inquieto por parte de la criatura a permanecer dentro de la esfera o dentro de los límites en los que el Creador, guiado por (Su) sabiduría infinita, lo ha colocado”*. — L. S. Chafer

E. *“El pecado es cualquier falta de conformidad, activa o pasiva, con las leyes morales de Dios, que puede ser una cuestión de actos, pensamientos, disposición interna o estado. El pecado es el incumplimiento de todo lo que Dios espera de nuestras acciones, pensamientos y ser”*. — Millard Erickson”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> GRUDEM, Wayne. *Teología Sistemática: Atual e Exaustiva*, 2ª ed., 4ª reimpressão. São Paulo/SP: Vida Nova, 2017, p. 409.

<sup>9</sup> WILLMINGTON, Harold L. 2016, p. 181.

## CONCLUSIÓN

Amada Iglesia, todos sabemos que desde la caída de nuestros primeros padres, la vida del ser humano quedó marcada por la tragedia, ya que se ha convertido en prisionero del pecado, atrapado en ella. Desde entonces, ha habido un vacío existencial que solo Cristo Jesús puede llenar. Sin embargo, siempre debemos expresar nuestra gratitud a Dios por la forma en que trató nuestros pecados. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, la Justicia de Cristo nos es imputada y, por lo tanto, nuestros pecados pasados son perdonados (**Justificación**); luego, nos da gracia y poder para experimentar la victoria sobre el pecado presente (**Santificación**); y, en esta marcha, somos conducidos a la erradicación total del pecado en el futuro (**Glorificación**).

Con este enfoque pedagógico, entendemos más fácilmente las expresiones paulinas que indican la salvación en tres tiempos diferentes, a saber, en el pasado, en el presente y en el futuro. Citando a Charles W. Colson, el pastor John MacArthur escribió:

“El mito de que la humanidad es básicamente buena engaña a las personas y les hace pensar que siempre son víctimas y nunca villanas, que siempre son privadas y nunca son depravadas. Esto exime a las personas de la responsabilidad tanto como enseñar desde una era más oscura. Esto puede excusar cualquier delito, ya que siempre es posible culpar a alguien, una desviación de nuestra sociedad o de la mente.

Un escritor llamó a la Era moderna: **“La época de oro de la exoneración”**. Cuando la culpa se descarta como la ilusión de mentes estrechas, nadie es responsable, ni siquiera de su propia conciencia. La ironía radica en el hecho de que esto surgió precisamente en este siglo, entre todos los demás, con sus Gulags y sus campos de muerte y exterminio. Como G. K. Chesterton dijo una vez: **“La doctrina del pecado original es la única filosofía empíricamente válida durante siglos de registros en la historia humana”**.<sup>10</sup>

De todos modos, aquí está el desafío para que nadie juegue con el poder destructivo del pecado. Prestemos atención al rigor del escenario descrito por el autor de la Epístola a los Hebreos, quien dice: **“Porque aún no habéis resistido**

---

<sup>10</sup> MACARTHUR, John. *Sociedad Sin Pecado*. 2ª ed., São Paulo/SP: Editora Cultura Cristã, 2010, p. 49.

*hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.*” (Hebreos 12: 4). De hecho, tal lucha presupone un enemigo muy astuto y peligroso. Como resultado, el pecado necesita ser combatido, dado el mal que trae a todos, incluida la vida de la iglesia. La sangre de Jesús ya se ha derramado. ¡Aleluya!

Pero recuerde siempre: mientras Cristo, con Su muerte en la cruz, garantizó a todos la victoria sobre el pecado, aquellos que Lo aceptan continúan luchando en las batallas diarias. ¿Cuál es el secreto de la victoria? Sin duda, el arma más poderosa de la victoria sobre el pecado es el cultivo de la comunión con Dios a través de la práctica de la oración. El estribillo de un viejo himno, con aguda precisión, dice: **“Jesús tuvo la victoria completa, porque siempre vivió en oración. Muchos santos vendrán a Gloria bajo el manto de la dulce oración”**.

### PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuáles son los fundamentos bíblicos para reconocer la universalidad del pecado? Ver 1 Reyes 8:46; Job 14: 4; Salmo 143: 2; Proverbios 20: 9; Eclesiastés 7:20.

R.:

2. Comparando los textos bíblicos anteriores a la luz de los comentarios en esta lección, ¿cómo entendemos la idea del pecado original?

R.:

3. Si el pecado se caracteriza por una relación rota con Dios, ¿cuál es la importancia de la gracia, así como la fe, para la restauración de esa relación?

R.:

**Pr. Bernardino de Vargas Sobrinho – Autor-Curitiba/PR-Brasil**  
**Hna. Sara Moreno Martínez– Traducción – La Unión - Chile**  
**Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Revisión – Santiago - Chile**  
**Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile**